

Contribuciones para una cartografía discursiva del primer kirchnerismo

Mariano Dagatti
Universidad de Buenos Aires / CONICET

1. Introducción

Este texto es el resultado de un intento por responder a la invitación a dialogar acerca del discurso y la lógica política kirchneristas. Dos perspectivas de trabajo –como la convocatoria, por lo demás, ha dejado en claro– dominan el horizonte de los estudios del discurso sobre este fenómeno: la perspectiva populista, que encuentra su núcleo duro en la obra reciente de Ernesto Laclau,¹ y la perspectiva socio-discursiva, en la que se dan cita diferentes tradiciones teórico-metodológicas, desde el Análisis Crítico del Discurso hasta las tendencias contemporáneas del análisis del discurso francés.²

Nuestra indagación recupera los aportes de las corrientes francesas, en diálogo con los postulados de la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón. El cotejo de la perspectiva populista y estas tendencias analíticas específicas manifiesta en cada caso aportes relevantes y ausencias palpables: contribuyen, de un lado, a la caracterización de las lógicas de identificación social, a la definición del papel preponderante del líder, a la consideración de las tensiones entre populismo e institucionalismo; del otro, a la exploración de las variaciones de la palabra política y a la importancia de la propia presentación en la construcción de procesos de identificación, de la misma forma que al examen de las relaciones entre las instancias política, massmediática y social. Omiten, respectivamente, la importancia en producción de las disposiciones retóricas en la interpelación de los distintos sectores sociales, la circulación massmediática de esas disposiciones y la

¹ La publicación de *La razón populista* en 2005 resulta un acontecimiento ineludible para reflexionar acerca de las relaciones entre populismo y política en las democracias contemporáneas. Como toda obra que es reconocida como fundacional, *La razón...* ha sido objeto de continuaciones, polémicas y revisiones que han alimentado de manera decisiva los debates contemporáneos acerca de la política en América Latina. Véanse, respecto del tema que nos ocupa, el trabajo de Gerardo Aboy Carlés y Pablo Semán: “Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner”, en Corten, A.; Molina, V. y Girard-Lemay, J. (dir.), *La frontières du politique en Amérique latine: Imaginaires et émancipation*, París, Karthala, 2006, pp. 185-202, y los artículos de Sebastián Barros, Martín Retamozo, Nuria Yabkowski y Andrés Dain que integran este volumen.

² *Métodos del análisis crítico del discurso*, compilado por Ruth Wodak y Michel Meyer, y *Nouvelles tendances en Analyse du discours*, de Dominique Maingueneau, y *Après Perelman. Quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques?*, compilado por Ruth Amossy y Roselyne Koren, son obras señeras del Análisis Crítico del Discurso y de las tendencias actuales del análisis del discurso francés. Véanse, sobre kirchnerismo, los trabajos de Alejandro Raiter, Sara Pérez y Fabiana Martínez publicados en este mismo volumen.

mutua interpenetración entre instancias disímiles; así como, en el otro caso, la asimetría entre producción y reconocimiento en la circulación del sentido social, como si las interpretaciones de los actores sociales fueran el espejo de la *performance* de un líder, un gobierno o un grupo político. En resumen, hay una tendencia, en una dirección, a que las especificidades discursivas de un proceso cualquiera capitulen ante el peso de una lógica que las subordina; en otra, a que la lógica sucumba ante los avatares de las figuras, sean éstas subjetivas, argumentativas o retóricas.

Este ensayo de escritura tendrá por objetivo general, en este territorio bifásico de discursos excesivamente figurativos y lógicas excesivamente formales, contribuir al trazado de una cartografía de la discursividad kirchnerista, a partir de los discursos públicos orales monologales del ex presidente Néstor Kirchner durante los inicios de su gestión al frente del Poder Ejecutivo Nacional. Entendemos que este propósito tiene la virtud de intentar pensar menos un conjunto variopinto de epifenómenos que un espacio de regularidades que genera discursividad, como un esquema que opera en producción, forjando un campo de efectos posibles a la manera de una grilla interpretativa de lo social.

2. Notas para la definición de una lógica discursiva kirchnerista

Las páginas que siguen pretenden poner a consideración de los lectores resultados preliminares que forman parte de una investigación de mayor envergadura acerca de *ethos*, pasión política y gobernabilidad en el kirchnerismo. Dentro de este marco de reflexiones, la finalidad del presente trabajo es delinear un esbozo de cierta matriz discursiva de la palabra presidencial que fue característica de lo que estaríamos en condiciones de denominar “primer kirchnerismo”³, con vistas a pensar las lógicas de interpretación que favoreció, los imaginarios sociales con los que dialogó y polemizó, las tradi-

³ Por “primer kirchnerismo” hacemos referencia al período que va desde la asunción de Kirchner al gobierno nacional hasta las elecciones legislativas de 2005, cuando la fractura de la relación con el ex presidente Eduardo Duhalde deja entrever una reconfiguración de la estrategia del kirchnerismo respecto del Partido Justicialista. Aunque nuestro corpus inicial de investigación toma en cuenta la totalidad de los discursos públicos de Kirchner, solamente, durante los primeros doce meses de gobierno, tenemos elementos para pensar que las regularidades de la discursividad kirchnerista permanecen *grosso modo* invariables hasta las elecciones de medio término. Véase a propósito de este proceso Juan Carlos Torre: “La operación política de la transversalidad. El Presidente Kirchner y el Partido Justicialista”, en CEDIT (comp.), *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*, Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 2005; Diego Schurman: “Guía práctica para entender la nebulosa del kirchnerismo”, en *Página/12*, 12 de febrero de 2006; y Mariano Dagatti: “La acumulación política. Transversalidad, partidos políticos y peronismo en la construcción de gobernabilidad durante el kirchnerismo”, en las Actas del X Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011.

ciones políticos que recuperó y que censuró, las novedades que en ellas introdujo. Consideramos que estos procesos fueron decisivos en la pretensión gubernamental de diseñar un entramado socio-cultural que, según las coyunturas históricas y las alianzas y las rupturas con diferentes actores del escenario nacional e internacional, fuera actualizando diversos relatos, conceptos y corrientes del pensamiento, acentuando algunas trayectorias de interpelación y mitigando otras, bosquejando en conjunto una imagen tan atractiva y amplia como precaria.

El objetivo de fondo, resulta claro, es contribuir al debate acerca del kirchnerismo como fenómeno político. El itinerario argumentativo será, pues, el siguiente: por inicio, abordaremos el “modelo de llegada” y la *gerundización* de la gestión; en segundo lugar, atenderemos las estabilidades discursivas de la convocatoria transversal, para avanzar luego en el terreno de los acuerdos de base que fundan la matriz ideológica del proyecto; por último, repararemos brevemente en los significados de la noción de «pueblo» en los discursos analizados y culminaremos nuestro derrotero con una reflexión sobre la dimensión polémica de la palabra kirchnerista. Con estas claves de análisis, pretendemos demostrar que, pese a las genéricas afirmaciones, sean a modo de apología o de censura, acerca del grado de confrontación, radicalidad y populismo del proceso en curso, una revisión de las formas en que el kirchnerismo construye la radicalidad, la polémica y la interpelación del pueblo en sus *performances* públicas ofrece matices inexplorados.

2.a. El «Sur del mundo»: acerca del “modelo de llegada” kirchnerista

Néstor Kirchner asumió la presidencia de la Argentina con el porcentaje de votos más bajo de la historia del país. “Que Kirchner se quede con el 22% de los votos, que yo me quedo con el pueblo” fue la salomónica frase adjudicada a Carlos Menem para justificar su renuncia a participar en el *ballotage* que hubiera definido la elección presidencial de 2003. Como consecuencia de esta decisión paradójicamente unilateral, el presidente electo asumiría el cargo con 4.312.517 votos, cifra que no superaba una quinta parte del padrón. El propio Kirchner solía decir que llegó al gobierno con “más desocupados que votos”. El *quid* de la cuestión no era, sin embargo, que la mayoría no lo había votado, sino que la mayoría no lo conocía.

El ex presidente había iniciado su carrera política en 1983, con la recuperación democrática. Fue un par de veces intendente de la ciudad de Río Gallegos, uno de los principales centros urbanos de Santa Cruz, y luego gobernador de la provincia en dos

ocasiones. Cuando veinte años después alcanzó la presidencia nacional eran, no obstante, “pocos los que conocían su programa y aún su persona”, como señala Isidoro Cheresky.⁴ La curiosidad, a menudo, enfrenta el desconocimiento con rumores: estaban quienes perjuran que Kirchner era un ‘Chirolita’ del presidente saliente Eduardo Duhalde, otros asociaban al santacruceño con la década menemista y sacaban a la luz filmaciones de federales actos políticos compartidos con el riojano, no faltaban quienes decían tener mayores conocimientos sobre la gestión patagónica y gustaban de afirmar que Kirchner era un anti-menemista confeso y que no pocas veces había disentido públicamente. Ninguna de estas versiones dejaba de tener, sin embargo, ese estatuto tan precario –y a menudo, empero, eficaz– de las habladurías. Como sea, los orígenes de la presidencia carecieron de esa filigrana de continuidad que, en una época signada por un abordaje más individualizado de las cuestiones políticas, es el pasado personal de la figura pública.⁵

La elipsis de gestión, en este sentido, es consustancial con el “modelo de llegada” que domina los primeros discursos públicos presidenciales, comparable en líneas generales al modelo que describieran Silvia Sigal y Eliseo Verón en relación con el dispositivo enunciativo peronista:⁶ no se trata, claro está, como en el caso de Perón, del pasaje del cuartel al Estado, sino de la entrada desde una lejanía austral, el «Sur del mundo»:⁷

Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos adonde vamos y sabemos adonde no queremos ir o volver. (25 de mayo de 2003)⁸

⁴ En Natanson, José, *El presidente inesperado*, Rosario, Homo Sapiens, 2004.

⁵ Las referencias al Grupo Calafate han sido asimismo más bien escasas. La agrupación, según diferentes informaciones periodísticas, surgió en 1998 y debe su nombre a que la localidad santacruceña fue el escenario de los primeros foros de discusión de sus miembros. Estuvo integrado en un comienzo por 45 dirigentes y académicos, entre ellos el propio Kirchner, Cristina Fernández, Alberto Fernández, Carlos Tomada, Ignacio Ortíz; el primer jefe de campaña de Duhalde, Alberto Iribarne, Esteban Righi, María del Carmen Feijoo y Julio Bárbaro. Véase, a propósito del pasado biográfico y político de Kirchner, el libro de Walter Curia *El último peronista. ¿Quién fue realmente Néstor Kirchner?*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

⁶ Por “modelo de llegada” Sigal y Verón entienden un modelo en el que el enunciativo se coloca “en una posición peculiar que consiste en construir una *distancia* explícita entre sí mismo y sus destinatarios”. Este posicionamiento implica que “la verdad y la realidad no son consustanciales al campo político, sino que son introducidas en el universo del discurso del Estado por el propio enunciativo”. Véase Sigal, Silvia y Verón, Eliseo: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2004, pp. 30-63.

⁷ Las comillas francesas indican sintagmas extraídos de los discursos públicos de Kirchner, según constan en la web de la Presidencia de la Nación.

⁸ Los fragmentos están también extractados de los discursos publicados en el sitio de la Presidencia. Al final de cada extracto, entre paréntesis, figura la fecha en que fueron pronunciados.

El “modelo de llegada” buscaba producir un efecto de exterioridad con la situación crítica del país, que las marcas subjetivas evidencian en la distancia entre el enunciador («nosotros, el gobierno») y sus destinatarios («ustedes, los argentinos»). El gobierno, según este esquema, asumía bajo su responsabilidad una situación precedente y exterior, la de los argentinos, que le permitía el juego doble de absoluta distancia e inteligibilidad racional.⁹ El modelo, en segundo lugar, resultaba coherente con la idea de recuperación de un proyecto nacional, postergado por la instalación del neoliberalismo, que envolvía al kirchnerismo en el linaje de una epopeya histórica: la «refundación» pretendía situar el tiempo del kirchnerismo dentro los momentos fuentes del relato histórico de la construcción nacional. Para ello, la trayectoria política debía trocarse por una hipérbole generacional que cubriera con su manto épico la crónica de la gestión provincial. En tercer lugar, el modelo de llegada, en su reivindicación del «Sur del Mundo», apelaba al lugar común de viejas dicotomías que definieron históricamente el esqueleto de las ideas políticas de nuestro país: centralismo / federalismo, porteños / provincianos, ilustrados / plebeyos. El «Sur» aparece como el territorio de una geopolítica de la postergación y, por ello mismo, como un espacio de auto-exilio interno, ligado a una semántica de la pureza y la incontaminación:

[...] vienen aires fuertes del Sur, vientos del Sur para limpiar lo que haya que limpiar. (12 de junio de 2003)

La postergación sureña dialoga con la postergación generacional: el exilio federal encuentra eco en el exilio generacional, y componen formas gregarias del “nosotros” (“nosotros, los militantes”, “nosotros, los patagónicos”). El kirchnerismo, en este sentido, se presenta a sí mismo como instalando en la agenda nacional la evidencia de un largo sometimiento, que incluye, de manera por lo menos ecléctica, la causa federal, la

⁹ La situación de llegada del kirchnerismo es el resultado –como podemos advertir en los discursos estudiados– de dos atentados sistemáticos contra los argentinos (derechos humanos y poder de consumo), llevados a cabo por el terrorismo de Estado y por la aplicación irresponsable de las «recetas» neoliberales. Semejantes atentados habilitan al orador no sólo a establecer las causas de la situación crítica a la que arriba, sino además a definir de manera taxativa dos tipos de actores: quienes sufrieron en carne propia estos atentados y quienes los perpetraron. Entre los primeros, el pueblo y, como parte del pueblo, los militantes setentistas entre los que Kirchner se inscribe; entre los segundos, los genocidas y los corruptos. El estado de la Argentina poscrisis debía ser entendido –según esta lógica argumentativa– como un legado del pasado que determinaba en última instancia el programa de la gestión. El componente fuertemente prescriptivo de los discursos públicos presidenciales operaba como plano constitutivo de su matriz discursiva, como si se tratara de un espectro que condicionaba en su posibilidad misma todo decir: todo programa, promesa o evaluación debe ser sopesado en virtud de la crisis; todo poder-hacer en virtud de un deber. Acerca de los atentados contra los derechos humanos y el consumo, véase el apartado 2.d. en este mismo texto.

defensa de la pluralidad y la diversidad, y las promesas fundacionales del destino nacional. El “modelo de llegada”, bajo esta óptica, opera como el anverso necesario de las postergaciones nacionales, y la asunción kirchnerista cobra la fuerza de una postergación por fin acabada.

2.b. Viaje hacia el fin de la noche: la *gerundización* del «cambio»

Néstor Kirchner gustaba de presentarse a sí mismo como un hombre sensato, lejos por igual de la euforia y la depresión. «No soy ni eufórico ni deprimido, sino absolutamente racional», decía con frecuencia. Confiaba en que la coherencia diera en su persistencia cotidiana los frutos que las transformaciones radicales prometían en un santiamén. La noción de «cambio», aunque ineluctable en la promesa de futuro, implicaba una intensidad de la que Kirchner aprendió a descreer en más de tres décadas de administración peronista.

Por *gerundización* hacemos referencia a una forma realista de organizar la temporalidad de la transformación, que recupera de buen grado esa pasión por la realidad que definió al peronismo clásico. Opera en la discursividad kirchnerista como un esquema temporal que complementa el “modelo de llegada”: la irrupción que este último supone encuentra en la duratividad de un tiempo generoso el contrapeso que equilibra la balanza entre promesas, expectativas y hechos. La precedencia de la situación crítica respecto del proyecto gubernamental oficia como un lastre que el kirchnerismo deberá ir descargando en una temporalidad amplia, en la que la fuerza del programa es regulada por las condiciones excepcionales de la poscrisis:

Los argentinos venimos de una muy negra noche; estábamos en el subsuelo, estábamos kilómetros bajo tierra y seguimos estando. Es nuestra responsabilidad aunar esfuerzos para seguir trepando la cuesta. (18 de noviembre de 2003)

Entre la «muy negra noche» y «la Argentina de los sueños», los discursos presidenciales recrean un universo de la acción permanente, del hecho cotidiano, en el que el orador procura ofrecer una imagen que no por enérgica abandona el cariz de la prudencia¹⁰:

¹⁰ La *gerundización* es correlativa de una dinámica económica y una dinámica política singulares. En cuanto a la primero, la Argentina había comenzado a tener desde 2002 indicios favorables en elementos económicos macro-estructurales como la balanza comercial y el Producto Bruto Interno (PBI). Los precios de productos primarios (*commodities*) como la soja, la carne, el trigo, el maíz y el petróleo experimentaron en esos meses un considerable aumento, mientras que el PBI, que había caído 20% entre 1999 y 2002, creció 8,7% en 2003 y 9% en 2004. Pese a estos datos positivos, el desempleo todavía superaba el

[...] en la Argentina la situación de emergencia, la situación de crisis institucional, la situación de que por allí habíamos comenzado a gobernar segundo a segundo ha mejorado y hoy gobernamos minuto a minuto, pero lo queremos hacer con los oídos bien abiertos, con una clara concepción de escuchar y de buscar nuevas síntesis que nos permitan dar las respuestas que la Argentina necesita. Y no caigamos en este tema de que la emergencia se terminó, que aquí rápidamente renace el amanecer; se está amaneciendo, pero hay muchísimas nubes y tormentas que vencer entre todos los argentinos. (13 de noviembre de 2003b)

La *gerundización* atribuye a la idea de «cambio» un tono imperfectivo e inacabado, mitigando cualquier atisbo de radicalidad política. El kirchnerismo ha sido reconocido bajo ciertas gramáticas como un proceso de liberación nacional y popular; conviene, empero, tener en cuenta que, bajo ningún punto de vista, el optimismo kirchnerista aparece ligado, como nos lo recuerda Carlos Altamirano, a “la expectativa de cambio inminente y radical”.¹¹

2.c. Transversalidad, desegmentación y evocación militante

Dos lógicas discursivas caracterizaron la estrategia de transversalidad que dominó el primer bienio del gobierno kirchnerista: la destinación positiva desegmentada y la reinterpretación, bajo una óptica liberal, de las principales demandas de la militancia setentista.

Entendemos por *destinación positiva desegmentada* la repetida ausencia en los discursos presidenciales de todo colectivo de identificación partidario.¹² Ni peronistas ni socialistas ni radicales, la unidad mínima de destinación positiva es por lo general la nación, y así lo ratifica la predominancia de entidades del imaginario político de índole nacional, tanto en el plano de los colectivos de identificación (“nosotros, los argentinos”) como en el orden de la recepción (“ustedes, los argentinos”), que destaca como el

10% y las tasas de pobreza, que habían descendido casi un 20% en tres años, alcanzaban al 40,2% de la población en 2005. Véase Javier Vadell, “A política internacional, a conjuntura econômica e a Argentina de Néstor Kirchner”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, año/vol. 49, número 1, Brasília, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, enero-junio 2006, pp. 194-214. En el campo político, la excepcionalidad podía justificarse por la carencia de un bloque oficialista que fuera realmente afín a los proyectos de Kirchner y, en general, por el quebranto de las regulaciones, lo que según su parecer requería de él y de sus funcionarios una extraordinaria latitud en la adopción de decisiones, dándole al kirchnerismo “márgenes de libertad inusuales”. Véase Isidoro Cheresky (comp.), *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, p. 32 y ss.

¹¹ Altamirano, Carlos: *Peronismo y cultura de izquierda*, 2ª ed., Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2011 [2001].

¹² Los colectivos de identificación definen para Eliseo Verón “el fundamento de la relación que el discurso construye entre el enunciador y el prodestinatario”. Aparecen también “en el plano del enunciado, en la medida en que habitualmente se lo designa de manera explícita en el discurso: ‘nosotros, los comunistas’, ‘nosotros, los peronistas’. Véase “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, E. et. al.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987, pp. 11-26.

envés de la omisión de toda solicitud de identificación en nombre de los partidos políticos:¹³

Pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio. Este proyecto nacional que expresamos, convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos y por encima y por fuera de los alineamientos partidarios a poner mano a la obra de este trabajo de refundar la patria. [...] La Argentina contemporánea se deberá reconocer y refundar en la integración de tipos y grupos orgánicos con capacidad para la convocatoria transversal en el respeto por la diversidad y el cumplimiento de objetivos comunes. (25 de mayo de 2003)

Es hora de que los argentinos dejemos de priorizar las luchas partidarias y en la pluralidad y el consenso encontremos las referencias que nos contenga a todos en la diversidad. Pensemos diferentes, pero hagamos un país para todos, que nos contenga a todos, que tenga las raíces de la unidad y la identidad nacional, que es el camino por el que tenemos que marchar. (18 de mayo de 2004)

La destinación desegmentada abre un espacio de identificación que debe ser entendido como conato de neutralización no sólo del descrédito de los partidos políticos, sino del bajo porcentaje electoral con que el kirchnerismo asume las funciones ejecutivas. Queda claro que el espíritu liberal que enfatiza la defensa de la pluralidad, la diversidad y la libertad de expresión y pensamiento es correlativo de una estrategia como la transversalidad, cuya propuesta de armado político resulta fundada menos en partidos políticos que en un conjunto de valores compartidos. La transversalidad, dentro de este marco, surge como apuesta para acabar con los partidos en nombre de los principios, dado que aquel que no forma parte del «partido de la Patria» tampoco forma parte del partido «de la honestidad, del trabajo, de la igualdad, de la educación»:

Me decía mi amigo el intendente de Esperanza que somos de partidos diferentes; no tenga ninguna duda, señor Intendente, de que somos del mismo partido, del partido de la Patria, de la honestidad, del trabajo, de la igualdad, de la educación, de honrar a aquéllos que sudan y trabajan día a día por un nuevo país, por una nueva Argentina. (3 de marzo de 2004)

La búsqueda de transversalidad opera en torno a la definición de una axiología *pretendidamente* nacional y democrática, un mundo de valores positivos que el kirchnerismo reivindica como mojoneros de la «Argentina contemporánea», por fuera de toda bandería política. No resulta inapropiado afirmar que la fuerza aglutinante de la nación

¹³ En los Informe del Centro de Estudios Nueva Mayoría, Rosendo Fraga ha destacado la ausencia de toda simbología peronista en los actos del Frente para la Victoria durante los primeros dos años de gobierno, obviando incluso el uso de los símbolos partidarios y su histórica marcha, así como las limitadas referencias a Juan Perón y a Eva Duarte. Estas omisiones permiten comprender cabalmente el intento estratégico del kirchnerismo por nutrir sus fuerzas por fuera de la estructura del justicialismo. Véase a este respecto I. Cheresky, *La política después...*, op. cit., p. 53-63.

como espacio imaginario de identidad colectiva tiende a suplir en los discursos presidenciales el marcado deterioro de las instancias de mediación organizativas de la política tradicional, alimentando una ficción de inmediatez entre el gobernante y los diversos sectores sociales, que halla su reaseguro en la reputación del líder.¹⁴

El desplazamiento interpretativo de las consignas generacionales, por su parte, deja entrever una tentativa por adaptar las demandas de la militancia juvenil de los setenta con el “capitalismo nacional” que el kirchnerismo exhibe como bandera gubernamental. La restitución de una memoria generacional organiza en los discursos presidenciales las condiciones de posibilidad de una redefinición del imaginario de la militancia, de modo tal que resulte afín con un modelo capitalista nacional y democrático:

Era el 11 de marzo del 73, una generación de argentinos nos incorporábamos a la vida democrática con la fuerza y el deseo de construir un nuevo país. Después nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso como el que tenemos hoy aquí, que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara sino por el contrario, nos ayudara a construir una Argentina distinta. (11 de marzo de 2004)

Recuerdo las noches en que nos reuníamos antes del 17 de noviembre del 72 para ir por Turdera a recibir al general Perón, a enfrentar la represión de aquellos tiempos que no entendía lo que era el contacto del pueblo con su líder, la democracia, la libertad, la pluralidad, la libertad de consensos, el poder pensar diferente, el poder crear una patria diferente. (28 de noviembre de 2003)

La discursividad kirchnerista ejecuta una superposición entre las consignas de la militancia setentista y ciertos postulados inherentes al liberalismo político. Esta singular interpretación actualiza la lucha generacional bajo un código notoriamente liberal: la defensa de la pluralidad, el consenso y las libertades individuales, entre ellas las de expresión y pensamiento, que es articulado con tópicos propios de la época como «el contacto del pueblo con su líder», cuya presencia, no obstante, es conciliable con el proceso de intermediación que caracteriza la palabra kirchnerista en su conjunto.¹⁵ La militancia generacional cobra en la voz del mandatario la fisonomía de una vanguardia democrática-

¹⁴ El deterioro de estas instancias de mediación representa para Pierre Rosanvallon “un cambio radical de gran amplitud”: “En la política ‘tradicional’, la pertenencia del electo a un partido es lo que constituye esa garantía [la garantía de un estado de relaciones entre gobernados y gobernantes] (que es entonces indisciplinablemente disciplinaria e ideológica). [...] En la ‘nueva’ política, la reputación constituye la principal mediación organizadora de la confianza”. Véase Ronsavallon, Pierre: *La contrademocracia*, Buenos Aires, Gedisa, 2007, pp. 60 y ss.

¹⁵ Véase Dagatti, Mariano: *Ethos y gobernabilidad. La construcción de los discursos públicos del ex presidente Néstor Kirchner en sus discursos públicos durante su primer año de gestión*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tesis para la obtención del grado de Magíster en Análisis del Discurso, 2011.

ca que fue perseguida y diezmada por defender las libertades individuales, el respeto por las diferencias y el consenso en la diversidad y, en este sentido, es ofrecida a los ojos del nuevo siglo como un *proto*-modelo de democracia, enfrentado punto por punto al «discurso único» del neoliberalismo.¹⁶

La transversalidad indica en Kirchner la preocupación por una esfera política en la que los partidos no garantizan en sí mismos ni capacidad de gobierno ni capital político y electoral. La destinación desegmentada y la reformulación demo-liberal de los estándares de la militancia setentista deben ser concebidas, entonces, como aspectos elementales del intento gubernamental por organizar una base electoral acorde a los tipos de aliados políticos que los tiempos modernos fueran imponiendo. Tiene razón Carlos Altamirano¹⁷ cuando afirma que durante su primer año de gobierno el kirchnerismo no solicitaba la identificación peronista de sus simpatizantes: el problema de la transversalidad era, desde la perspectiva gubernamental, “el problema de representar – como explica Marcos Novaro– a sectores dinámicos de la opinión que no estaban comprendidos dentro del voto estable del peronismo y que eran necesarios, si no para formar mayorías, al menos para sostener una opinión pública favorable”.¹⁸ La convocatoria kirchnerista atraviesa el escenario político transversalmente, evocando ideales y no doctrinas, inspirado en una axiología que debía de funcionar como soporte de un entramado colectivo en recuperación, con independencia de toda instancia de mediación, sea ésta partidaria, mediática o clasista.

2.d. Contra los fantasmas de la democracia argentina: los derechos humanos y el consumo como premisas universales

Los discursos públicos de Kirchner definen su matriz en lo que, desde la perspectiva de la argumentación perelmaniana, podríamos denominar como premisas basa-

¹⁶ Esta variación *democrática* está fuertemente asociada al uso formal que reviste determinado lenguaje de época: así como es cierto que Kirchner trae a colación un léxico en el que palabras como «sueños», «convicciones» e «ideales» tienen una presencia recurrente, no resulta equivocado indicar que estos términos no están definidos con claridad. La recuperación de la militancia, de esta manera, adquiere un carácter *formal*: lo que se rescata es la existencia misma de convicciones y valores o la estima de la diferencia y la relatividad en el juego democrático. El juego de ausencias y presencias en el discurso presidencial encauza las demandas generacionales en una dirección que dista de la original. Nada nos recuerdan estas alocuciones de las disputas entre nacionalismo e imperialismo, ni siquiera de la lucha interna en torno a la orientación liberal o socialista del tercer gobierno peronista; hay una opción, en cambio, por recordar únicamente el símbolo de la postergación, la imposibilidad pasada de realizar lo que la generación de Kirchner quería llevar adelante, «el poder crear una patria diferente», sea cual fuere en los hechos *esa* «patria diferente».

¹⁷ En Natanson, J., *op. cit.*, p. 66.

¹⁸ En Natanson, J., *op. cit.*, p. 87.

das en acuerdos sobre hechos: la validez universal de la defensa de los derechos humanos y de la defensa del consumo.¹⁹ La aceptación no controvertida de estas premisas resulta en la discursividad kirchnerista la base de todo proyecto nacional posible, ya que estos acuerdos representan, respectivamente, «un compromiso nacional y racional» y «un aspecto sustancial de la condición humana»:

Un país con memoria, verdad y justicia tiene que comprometerse profundamente con la defensa de los derechos del hombre. Este concepto debe integrarse al ideario de todos los partidos políticos. No puede reducirse a un concepto de derechas o izquierdas. Desde un punto al otro del espectro ideológico la defensa de los derechos humanos debe constituir un compromiso nacional y racional. (01 de marzo de 2004)

El capitalismo como sistema de ideas ha prevalecido entre otras cosas porque el consumir y vivir mejor no es una buena teoría sino un aspecto sustancial de la condición humana. (01 de marzo de 2004)

Los acuerdos acerca de los «derechos humanos» y el «consumo» constituyen, por decirlo así, los cimientos de toda la arquitectura argumentativa kirchnerista. El repaso por los discursos públicos del ex presidente deja entrever la importancia de estos elementos en la configuración de los mundos subjetivos de interpelación que el kirchnerismo proyecta: los derechos humanos operan como fundamento de la «calidad institucional», mientras que el consumo funciona como factor decisivo de la «sustentabilidad interna»; la «viabilidad» gubernamental resulta, claro está, del progresivo éxito en la observancia de estos dos planos.

La «sustentabilidad interna» y la «calidad institucional» engloban en los discursos públicos de Kirchner todo aquello encaminado a la construcción de «un mercado interno con capacidad de consumo» y a la plena «vigencia de los Derechos del Hombre». Con estos operadores, la palabra presidencial procura articular en su estructura interna la presencia de lo que Alejandro Grimson llama “los *fantasmas* de la experiencia argentina” en democracia: el genocidio y la pérdida de capacidad de consumo, cuyo

¹⁹ Dado que el fin de la argumentación consiste –según Chaïm Perelman– en transferir a las conclusiones la adhesión concedida a las premisas, la adaptación de un orador al auditorio supone ante todo escoger como premisas de la argumentación tesis admitidas por éste último. Dentro de este marco, los acuerdos sobre hechos son un tipo de acuerdo sobre *lo real*, cuyo alcance se presenta como búsqueda de una validez universal y no controvertida. Para el individuo, la aceptación del hecho sólo será una reacción subjetiva ante algo que se impone a todos. El hecho como premisa es un hecho no controvertido. Véanse Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie: *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989, pp. 122 y ss.; y Perelman, Chaïm: *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Bogotá, Norma, 1997, pp. 43 y ss.

símbolo máximo fue la hiperinflación.²⁰ La defensa de los «derechos humanos» y el «consumo», y el papel central que se le adjudica al Estado en esta tarea, como garante del fin de la impunidad y la corrupción y como motor de la economía interna, componen en conjunto un escenario básico de diálogo y consenso, que debe trascender cualquier ideario partidario, corporativo o de clase.

Con arreglo a nuestro plan de exposición, retendremos solamente que la crisis de 2001 se presenta en las alocuciones presidenciales como la consecuencia de un legado, el legado del neoliberalismo, que se inicia en 1976 con la dictadura militar, y culmina en las recordadas jornadas estivales, bajo el signo de las insurrecciones cívicas.²¹ El modelo neoliberal es definido, desde esta óptica, por la violación sistemática de dos derechos inalienables para la dignidad del ser humano, los «derechos humanos» y el «consumo».²² Dentro de este horizonte, los crímenes de lesa humanidad y la exclusión social, por ejemplo, formarían parte de un mismo origen, «el pasado», cuyo corolario ha sido el «infierno».²³ Como sea, las premisas acerca de la defensa de estos derechos son para Kirchner cuestiones a reparo de toda polémica: el consumo y los derechos humanos preceden cualquier lucha de intereses, cualquier ideología. La «calidad institucional» y la «sustentabilidad interna», con base en estos acuerdos, definen retroactivamente las amenazas que minan la legitimidad del discurso kirchnerista dentro de *lo posible político capitalista*: la «corrupción» y la «impunidad», la «conflictividad social» y lo «inviabile». El kirchnerismo no sólo legisla un pasado sino que crea una solución *futura* que proviene de la legislación misma de *ese pasado*.

²⁰ En Pascual, Juan: *El discurso menemista. La hegemonía del neoliberalismo en la década del '90*, Paraná, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2005, p. 5.

²¹ Esta presentación tiene, por supuesto, un *olvido* sustancial: que el terrorismo de Estado en la Argentina fue parte de un plan a escala americana no sólo para instalar un «modelo» sino para acabar con toda posibilidad de un proyecto socialista, es decir, para resolver la disyuntiva entre capitalismo y socialismo como alternativas posibles del proyecto nacional.

²² En sentido lato, los «derechos humanos» son entendidos en el kirchnerismo no sólo en relación con el terrorismo de Estado, sino además en relación con las necesidades básicas insatisfechas: pobreza, indigencia, etc. Es importante esta distinción porque dentro del dispositivo argumentativo la violación de los derechos humanos remite tanto al terrorismo de Estado y los crímenes de lesa humanidad, como a las consecuencias generales de la aplicación del modelo neoliberal en la Argentina.

²³ Para Kirchner, los gobiernos de los últimos treinta años han atentado de manera sistemática contra estos índices de «dignidad humana» e integran un todo coherente dentro de un «modelo», en el que es posible encontrar la línea de continuidad entre los «genocidas» y los «corruptos y ladrones» y entre la «generación diezmada» del enunciador y los millones de excluidos sociales e institucionales de la última década. La violación de los «derechos humanos» como plan genocida del terrorismo de Estado ha sido la condición necesaria para instalar un «modelo» que atenta contra el consumo como lógica inherente a su dinámica, a la vez que la «exclusión social» como restricción al «consumo» es la continuidad *en democracia* de la lógica excluyente del modelo ortodoxo y uniforme instalado en dictadura. Recuérdese, a propósito de esta ligazón, la reescritura del Prólogo del *Nunca más* para la nueva edición en 2006.

2.e. *De profundis clamavit*: los significados del «pueblo» kirchnerista

La gran mayoría de los trabajos sobre populismo y kirchnerismo, aunque manifiestan una notoria preocupación por la definición de un sujeto popular kirchnerista, carecen de reflexiones acerca de los significados de la noción de *pueblo* en los propios discursos kirchneristas. Con frecuencia, esta laguna ha tenido por contrapartida la presunción de una interpelación gubernamental dirigida *exclusivamente* a los marginados, a “los de abajo”, en la línea de una tradición nacional-popular que enfrenta patricios y plebeyos, a partir de una frontera interna de estricto antagonismo.

La noción de «pueblo» en el discurso kirchnerista encuentra, sin embargo, por lo menos tres significados, cada uno de ellos en filiación con diferentes tradiciones y corrientes del imaginario político: un significado épico, ligado mayormente a las gestas latinoamericanas; un significado republicano, enraizado en el ejercicio de los principios democráticos y la voluntad general, y un significado plebeyo, que procura interpelar a los sectores más desfavorecidos desde una crítica al modelo neoliberal.²⁴

La orientación épica de «pueblo» predomina en aquellos discursos pronunciados en encuentros anuales protocolares, del tipo Cumbre del Mercosur, en reuniones bilaterales o en cenas de camaradería con otros presidentes latinoamericanos. Trae a colación una cierta causa común latinoamericana, que remite en la mayoría de los casos a figuras emblemáticas como los «padres fundadores» (Bolívar, San Martín, Artigas, etc.), a valores fraternos como la amistad, la generosidad o la solidaridad, y a objetivos regionales como la unidad y la cooperación, que rememoran con frecuencia cierta matriz latinoamericanista de la “Patria grande”:

Unidad, solidaridad, cooperación, deben ser nuestras divisas comunes, los medios para poner al conjunto de los pueblos de América en sostenida marcha hacia el futuro, gobernando con convicción y coraje como lo hace usted, señor Presidente [Sr. Presidente de Bolivia, Carlos Mesa Gisbert]. Encarnando antes que

²⁴ La polisemia de la noción de “pueblo” puede corroborarse también en otros discursos presidenciales latinoamericanos. Dos ejemplos de investigaciones en el ámbito del análisis del discurso permiten observar en detalle esta situación. El presidente venezolano Hugo Chávez utiliza en sus discursos –según la pesquisa de Elvira N. de Arnoux– tres ideas de “pueblo”: “el pueblo de la nación, construido a partir de las revoluciones democráticas y dominante en el discurso latinoamericanista; el pueblo como ‘conjunto orgánico de los actores productivos de la nación (obreros, campesinos...)’ y el pueblo como ‘pueblo pobre de los barrios y de las comunidades’”. Véase Arnoux, Elvira N. de: *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Biblos, 2008, p. 27. Adilson Ventura demuestra, desde la perspectiva de una semántica del acontecimiento, que en el discurso de asunción del presidente brasileño Lula Da Silva la palabra “*povo*” posee asimismo acepciones diferentes: puede hablarse de un pueblo que forma parte del país y que estaría conformado por la elite brasilera, así como puede hablarse de un pueblo excluido, integrado por los sectores más pobres de la sociedad. Véase Ventura, Adilson: “O que é o povo? Um estudo sobre a palavra *povo* no discurso de posse do Presidente Lula”, *Revista Def-ghi*, n. 1, Santa Fe, 2008, pp. 53-60.

nada el sentir de nuestros pueblos y buscando enfrentar y solucionar los problemas de vieja data que aquejan a nuestras patrias, es como aportaremos a abrir caminos de progreso en esta etapa histórica. Estamos profundamente agradecidos por la actitud de cooperación del gobierno y del pueblo boliviano y también, señor Presidente, los argentinos recibimos a usted y a su comitiva como hermanos nuestros en la concreción de esa Latinoamérica grande que usted, quien les habla y tantos otros mandatarios y pueblos soñamos poder construir para que definitivamente la voz de Latinoamérica y América tenga la fuerza y la potencialidad que va a tener en el mundo. (21 de abril de 2004)

El «pueblo» adquiere en la palabra kirchnerista, por lo general, un significado republicano, enraizado en los principios de la representación democrática y fundado en la idea de la voluntad general. Estamos en presencia de una noción –a menudo caracterizada por el gentilicio: «pueblo argentino»– que reenvía al conjunto de los ciudadanos de la nación, estableciéndose entre el locutor y sus destinatarios una relación de representante – representados:

Negociamos con la clara percepción de que representamos al pueblo argentino y no perderemos de vista sus intereses. (02 de septiembre de 2003d)

Este «pueblo» se inscribe en la tradición liberal democrática, definida menos por una épica latinoamericana o popular que por una relación de estricta confianza entre los funcionarios políticos y los ciudadanos electores. La transparencia, la honestidad, la autenticidad, todo aquello que alimenta el orden de la *creencia* encuentra en esta orientación semiótica del «pueblo» su campo de operaciones.

La tercera acepción del «pueblo» en el kirchnerismo es aquella que remite a la tradición popular. Es la entidad por excelencia para hacer mención a los trabajadores. Sabido es, por lo demás, que la sinonimia entre el pueblo y los trabajadores forma parte del núcleo duro de la tradición peronista en nuestro país. La particularidad, no obstante, de un discurso de filiación peronista como el kirchnerista es que en éste el «pueblo» ya no es la clase trabajadora, sino más bien la evocación de una *clase que trabajaba*. La interpelación popular está dirigida a los trabajadores, pero no sólo a quienes están en actividad, sino a todos quienes han sido víctimas de las consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal. Para decirlo de una forma breve, el «pueblo» del primer kirchnerismo es lo que quedó de ese pueblo peronista después del «genocidio» humano, económico y cultural del neoliberalismo: un pueblo *flexibilizado*.

Nuestro pueblo ha llevado sobre sus espaldas los análisis y los diagnósticos de dirigentes que están en cómodos sillones. (15 de octubre de 2003)

[...] algunos creen que la única forma de gobernar es dar y dar sobre el lomo del pueblo. [...] No les quepa ninguna duda, no más sobre las espaldas del pueblo... (22 de agosto de 2003b)

...pero saber que por lo menos con esfuerzo impedimos que le quiten un peso más a este sufriente pueblo argentino para alimentarle las posibilidades de un futuro distinto. (11 de marzo de 2004b).

El kirchnerismo evoca en esta significación de «pueblo» la tradición plebeya, oponiendo las luchas y sacrificios populares a la indolencia de los actores socioeconómicos y políticos de las clases dominantes. Estamos, quizás, ante la acepción cabalmente populista de la noción: en principio, el líder como factor aglutinante de una serie de reivindicaciones insatisfechas; luego, la interpelación hacia un sector a través del cual se plantea “la radical inclusión de los no-contados”, como describe Sebastián Barros²⁵; por último, la creación de una frontera que divide lo social en el campo de los poderosos y el de “los de abajo”.

2.f. La polémica exiliada. Fisonomía del campo político en los inicios del kirchnerismo

La caracterización de Kirchner como un hombre polémico afronta el riesgo de resultar tautológica. Las editoriales de los principales matutinos han hecho de la desmesura y la crispación un segundo rostro que ha terminado por reducir el *ethos* presidencial a una imagen pública belicosa y hostil. Las reflexiones académicas, en este punto, a menudo no han sabido (o no han querido) desmarcarse de cierto sentido común para el que las tonalidades de la polémica adolecen de interés.

La dimensión polémica del discurso político, aun cuando le sea inherente, no opera de igual forma en los diferentes actores políticos. Los discursos públicos de Kirchner, por caso, dejan entrever una característica que no ha sido considerada en sus consecuencias estratégicas: el componente adversativo de la palabra kirchnerista anula el campo político como espacio de conflicto, subordinándolo a una dinámica agonal que lo trasciende y lo obtura como instancia de representación democrática. Esta característica es la faz complementaria de la destinación positiva desegmentada que comentamos con anterioridad: la convocatoria transversal es tan definitiva de la estrategia kirchnerista como la ausencia de toda polémica efectiva con la oposición; es decir, la contradestinyación kirchnerista, cuando no indeterminada (v. g. la indeterminación de la contradestinyación).

²⁵ Barros, Sebastián: “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista”, *Revista CON-fines*, n. 2/3, México, mayo de 2006, p. 70.

tinatarios como agentes sociales concretos e individualizados, mediante el uso de nominalizaciones, sujetos tácitos plurales, impersonales o pasivas cuasirreflejas, el uso de los operadores «pasado» y «modelo» como agentes colectivos singulares), tiene por objeto exclusivo a las corporaciones: en un primer momento, las corporaciones militar y eclesiástica, los organismos multilaterales; progresivamente, los medios de comunicación y los sectores agrícola-ganaderos. Nos permitimos ofrecer como ejemplo un extenso fragmento, que resulta a nuestro entender suficientemente ilustrativo:

Debemos perseverar en el trabajo y escuchar permanentemente a la sociedad que se expresa de diversos modos. [...] Pero que los argentinos debamos asumir nuestras propias culpas por el ominoso pasado no exime de responsabilidad a otros que contribuyeron al diseño del modelo que finalmente hizo estallar en mil pedazos la economía argentina y que terminó aplastando gran parte de las esperanzas de nuestro pueblo. El mundo fue testigo de la satisfacción que algunos mostraban a tomar a la Argentina como buena alumna, mientras aquí avanzaba un modelo que permitía que se concentrara la riqueza, se incrementara la corrupción, creciera la exclusión y a través de un gigantesco endeudamiento se hipotecara el futuro de varias generaciones. [...] Con este Presidente tendrán que acostumbrarse a ver en el Poder Ejecutivo a un hombre que trabaja por el interés de todos, a un hombre que jamás será gerente de los negocios que ellos imaginan como el camino más corto hacia las ganancias de sus mandantes.

[...] Señores, somos pocos y nos conocemos mucho. La afirmación relativa a la ausencia de plan es una de las tantas manifestaciones de presión que ejercen dos tipos de actores claramente diferenciados. Por un lado están los que defienden intereses sectoriales y particulares, que intuyen que las medidas para salir de la crisis no favorecerán esos intereses. Por el otro lado se les suman los nostálgicos de las medidas que devastaron a nuestro país, que tienen una posición ideológicamente ligada a la experiencia de los noventa, que colapsó en el 2001 y nos retrotrajo hasta el subsuelo donde la Argentina está. No nos molesta que representen y defiendan sus intereses de sector, ello es natural y propio de la dinámica social. Tampoco nos incomoda que otros sigan creyendo en la “teoría del derrame” y en las políticas económicas del Consenso de Washington, pero por favor, un poco de decoro y de humildad. Y por sobre todas las cosas, realismo. [...] Ellos quieren que volvamos a las medidas y a las políticas que devastaron el país; quieren que volvamos al endeudamiento, al desguace de lo que resta del patrimonio nacional, a los organismos de control al servicio de las empresas que tienen que controlar. En síntesis, a lo que hemos vivido en los últimos tiempos: la corrupción de la política para que les resulte más fácil aplicar su plan con los políticos como lobbistas de sus intereses. [...] El plan que reclaman es volver al pasado y nosotros queremos y necesitamos cambiar. Es un hecho dado que critiquen. Son fieles a su lógica, la lógica del país que tenemos que superar, que dejar atrás, la lógica del pasado que no debemos dejar volver. (2 de septiembre de 2003c)

Los fragmentos de este discurso del ex presidente, pronunciado en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires a los pocos meses de asumir, son explícitos respecto de nuestras observaciones. Con una marcada fuerza polémica, el discurso opera sobre la dicotomía entre el pueblo y los poderosos, con el énfasis en la oposición de los intereses particulares y sectoriales para con el interés general del pueblo, que el gobierno representa; conserva, no obstante, el carácter indeterminado de los destinatarios negativos,

incluso de esos «dos tipos de actores claramente diferenciados», otorgando el valor de agente al anónimo «modelo», a la vez que destaca la subordinación de «los políticos como lobbistas» de los intereses sectoriales.

La dimensión polémica del kirchnerismo muestra, así, una lógica que encuentra su razón de ser fuera del terreno estrictamente político, para plantear frente a los que aparecen como los reales intereses detrás de la fachada liberal representativa. Las referencias a los miembros de otras fuerzas políticas rara vez encuentra otro tono que el de la invitación a caminar juntos por «la avenida de la Patria» o el de dejar de lado «la política corta» en el trayecto de las grandes gestas nacionales. Si atendemos a los discursos presidenciales, como en el caso del extracto anterior, el adversario del kirchnerismo no es “la oposición” ni las demás fuerzas políticas, sino las corporaciones internacionales o nacional, que aparecen a menudo como los grandes operadores del tablero de fuerzas. Podría hablarse, en todo caso, de una dimensión polémica *a*-parlamentaria, en tanto los verdaderos adversarios políticos no son quienes han sido elegidos en el juego de la democracia representativa, sino quienes utilizan a esos agentes políticos como voceros de sus propios intereses.

Estamos en presencia de una ambivalencia que funda el carácter de la polémica en la discursividad kirchnerista: la legitimidad representativa del gobierno, que halla su parapeto en la voluntad popular –en el “pueblo aritmético” del que habla Pierre Rosanvallon²⁶– es contrapuesta a la ilegitimidad de los intereses sectoriales que, como mucho se ha repetido, “no van a elecciones”. La legitimidad gubernamental, entonces, es definida –y defendida– por la representación democráticamente legítima del interés del conjunto, mientras que la representación de las demás fuerzas, que es la representación democráticamente legítima de ciertas partes de ese conjunto, es deslegitimada, justamente, en la homologación de todo interés particular como corporativo: detrás de los partidos opositores no está la voz de los grupos sociales cuyo voto deben representar, sino la mano oculta de las corporaciones. Así pues, en el interior del campo político, los representantes de las otras fuerzas son, en un sentido positivo, convocados al diálogo en la reivindicación de la pluralidad, la tolerancia y la diversidad (el universo de las «verdades relativas»), y, en un sentido negativo, reducidos a fachada de los intereses corpora-

²⁶ Rosanvallon, Pierre: “Penser le populisme”, *La vie des idées*, París, 2012.

tivos.²⁷ Cuando dialogan, son eventuales aliados políticos; cuando polemizan, formas facciosas de defensa de intereses decididamente parciales.

La consideración de los intereses particulares como necesariamente corporativos, de más está decirlo, obtura el plano polémico del campo político, porque los adversarios están en otra parte: hacia dentro de la instancia política no hay condiciones de posibilidad para el ejercicio de la polémica. El «proyecto nacional» se despliega como un «amplio espacio común» en el que, sin embargo, la palabra adversaria queda reducida a su mínima expresión: nadie puede inscribirse como opositor legítimo en el campo político porque éste ha sido definido desde el diálogo, la pluralidad y la concertación. El *catch at all* del primer kirchnerismo toma asidero en la imposibilidad formal de polemizar con el orador sin caer en la presuposición de la *antidemocracia* o el *proneoliberalismo*.

3. Conclusiones

Estas notas han tenido por finalidad delinear un área de regularidades de la discursividad kirchnerista, tomando por objeto de análisis los discursos públicos del ex presidente Kirchner en los inicios de su mandato. Las ligazones entre discursos políticos y dinámicas de representación social ofician como unidades de interés para indagar las instancias de legitimación política. El objetivo general fue deliberar acerca de ciertas disposiciones del discurso presidencial kirchnerista, con el propósito de echar luz sobre los orígenes de los procesos políticos en curso. Lejos del sentido común que identifica al kirchnerismo con un conjunto de prácticas beligerantes y populistas, hemos procurado demostrar la presencia de una matriz discursiva que pretende erigir al kirchnerismo en una fuerza política renovadora aunque gradualista, transversal aunque unipolar, popular al tiempo que liberal.

El dispositivo kirchnerista permite hablar de la existencia de un “modelo de llegada” que distancia al nuevo gobierno de la situación crítica de asunción, haciendo del «Sur» un espacio imaginario de pureza e incontaminación, que trae a colación el tópico federalista; y de un proceso de *gerundización* de la gestión, que hace del “cambio” una temporalidad extensa y gradual, ajena a la radicalidad de los enunciados altisonantes. El

²⁷ Esta conclusión corre en paralelo con la “escena política unipolar” que Isidoro Cheresky identifica en el escenario de la poscrisis. Para Cheresky, el período presidencial signado por el modelo de salida de la crisis “se caracterizó por una escena política unipolar en la que los líderes y partidos opositores se hallaron relegados a un rol marginal”. Véase Cheresky, Isidoro: *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, Manantial, 2008, p. 243.

gradualismo de la renovación encuentra en la transversalidad una convocatoria plural del arco político, con base en principios y valores comunes a nuestra identidad como nación, siendo el consumo y los derechos humanos los principales entre ellos, que, no obstante, tiende a vaciar la dimensión polémica del campo político institucional, en provecho de una confrontación dirigida en términos amplios a la experiencia neoliberal. Los significados de la noción de “pueblo” como operador discursivo permiten confirmar estas apreciaciones al evidenciar la presencia de una interpelación popular que hace juego con historias conceptuales de las tradiciones republicana y latinoamericana.

El espíritu de estas reflexiones debería concebirse, pues, en el sentido de evitar cierta *doxa* (que muchas veces es también académica) acerca de las peculiaridades del kirchnerismo: la caracterización, cualquiera sea, de un proyecto político por su voluntad de renovación, por su *ethos* polemista o por su afán populista, resulta imprecisa si no toma a su cargo el estudio minucioso de los imaginarios políticos con los que dialoga, los tipos de destinatarios positivos y negativos que construye, y de manera análoga, las dinámicas discursivas en tanto puntos de relevo de las prácticas políticas: qué alianzas y rupturas forman parte de la dinámica agonista de un sujeto político, bajo qué condiciones, en qué situaciones de comunicación, qué sectores resultan más o menos incorporados en cierta coyuntura política; en fin, qué tácticas y estrategias de interpenetración definen las reglas de producción, circulación y reconocimiento de los procesos sociales.

La consolidación del kirchnerismo como fuerza deja columbrar una práctica política que fue mutando con el correr de los años. Estas apreciaciones, que atienden el ciclo inicial del kirchnerismo como movimiento político de alcance nacional, deben ser sometidas a una evaluación que considere la diacronía de los procesos históricos: es seguro que este conjunto de disposiciones ha variado, en principio, ante el decidido avance del kirchnerismo sobre el Partido Justicialista, a partir de las elecciones de medio término; indudablemente, con la sucesión presidencial en Cristina Fernández y ante el conflicto con las principales entidades agrarias en 2008 y la derrota legislativa en 2009. Es menester dar por tierra, en este sentido, con dos ficciones que nutren cotidianamente los debates en torno al kirchnerismo: de un lado, la idea de *una* identidad kirchnerista, esencial, fija, igual a sí misma, en la que el azar y los acontecimientos son minimizados ante la lógica aplastante de la estrategia y el cálculo; del otro, la ficción espejada de la primera: la idea de que es imposible reflexionar sobre el kirchnerismo porque es un puro acontecimiento, anómalo, exorbitante, mutable, nutrido por el azar, quedando toda reflexión presa del estupor o la alabanza.

No debería dejarse de lado en estudios futuros, por esta razón, la imbricación entre la matriz kirchnerista y las mutaciones de las estrategias gubernamentales, así como las transformaciones en las correlaciones de fuerzas de los distintos sectores de la vida nacional. La remisión de la transversalidad como estrategia de adhesión política y la asunción de Kirchner como presidente del Partido Justicialista, de la misma manera que el incremento del sustrato antiliberal del peronismo en pos de un proyecto de índole “nacional y popular”, afianzado en una impar disputa con las “corporaciones”, ofrecen pistas en este sentido.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, 2ª ed., Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2011 [2001].
- Arnoux, Elvira N. de, *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- Barros, Sebastián, “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista”, *Revista CONfines*, n. 2/3, México, mayo de 2006.
- Cheresky, Isidoro (comp.), *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Cheresky, Isidoro, *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*, Buenos Aires, CLACSO, Manantial, 2008.
- Dagatti, Mariano, *Ethos y gobernabilidad. La construcción de los discursos públicos del ex presidente Néstor Kirchner en sus discursos públicos durante su primer año de gestión*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tesis para la obtención del grado de Magíster en Análisis del Discurso, 2011.
- Natanson, José, *El presidente inesperado*, Rosario, Homo Sapiens, 2004.
- Pascual, Juan, *El discurso menemista. La hegemonía del neoliberalismo en la década del '90*, Paraná, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2005.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989.
- Perelman, Chaïm, *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Bogotá, Norma, 1997.
- Ronsavallon, Pierre, *La contrademocracia*, Buenos Aires, Gedisa, 2007.

- Rosanvallon, Pierre, “Penser le populisme”, *La vie des idées*, París, on-line, 2012.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.
- Vadell, Javier, “A política internacional, a conjuntura econômica e a Argentina de Néstor Kirchner”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, año/vol. 49, número 1, Brasilia, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, enero-junio 2006, pp. 194-214.
- Ventura, Adilson, “O que é o povo? Um estudo sobre a palavra *povo* no discurso de posse do Presidente Lula”, *Revista Def-ghi*, n. 1, Santa Fe, 2008, pp. 53-60.
- Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, E. et. al.: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987, pp. 11-26.